

AUTOEFICACIA, RESILIENCIA Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN UNIVERSITARIOS DE ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS: ABORDAJE DESDE EL MODELO DE DESARROLLO POSITIVO

MARISOL MORALES RODRÍGUEZ

DAMARIS DÍAZ BARAJAS

DANIELA ORTIZ MALDONADO

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

TEMÁTICA GENERAL: APRENDIZAJE Y DESARROLLO HUMANO

RESUMEN

La adolescencia representa un período de profundas transformaciones, los jóvenes enfrentan una serie de situaciones que ponen en juego su capacidad adaptativa, por ello será determinante la adopción de comportamientos saludables.

El objetivo del presente estudio fue determinar si existe un desarrollo positivo en estudiantes universitarios de escuelas públicas y privadas, a partir de los niveles de autoeficacia, resiliencia y satisfacción con la vida, a la vez de identificar diferencias de acuerdo al contexto educativo.

Se ciñe en una metodología cuantitativa, diseño no experimental, de alcance descriptivo-correlacional. Participaron 565 adolescentes de universidades públicas y privadas de Morelia, Michoacán, con edad promedio de 20.07 años. Se utilizaron el Cuestionario de resiliencia (González–Arratia, 2011), la Escala de autoeficacia (Baessler y Schwarzer, 1996), y la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener (1985). Para el análisis de los datos se utilizaron la estadística descriptiva, *t* de student, Anova y Coeficiente de correlación de Pearson.

Los hallazgos muestran que los estudiantes se perciben poco autoeficaces, con habilidades resilientes y muy satisfechos con su vida.

Se reportan diferencias de acuerdo al tipo de institución educativa, destacado que los estudiantes de escuelas públicas se perciben más autoeficaces, pero ligeramente menos satisfechos con la vida. Existe

relación entre las variables de estudio, a mayor autoeficacia, mayores habilidades resilientes y mayor satisfacción con la vida.

Se concluye que los estudiantes cuentan con algunos recursos psicológicos para un desarrollo positivo; así mismo, el contexto educativo marca la diferencia en la adopción de comportamientos saludables.

Palabras clave: Autoeficacia, Resiliencia, Satisfacción con la vida, Universitarios, Escuela pública y privada.

Introducción

La adolescencia constituye la etapa de la vida donde mayores transformaciones ocurren, tales ofrecen un nuevo camino hacia la autonomía, la madurez y hacia un desarrollo saludable.

Diversos teóricos han considerado esta etapa de la vida como turbulenta y complicada, incluso ha sido definida como una fase que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de conflictos y contradicciones (Valdés y Ochoa, 2010).

El riesgo de dicha perspectiva es que da a lugar a profecías autocumplidoras, es decir, que bajo la premisa anticipada de complicaciones y conflictos, el adolescente lo cree, se lo apropia y se cumple la predicción.

Sin embargo, una nueva era en la comprensión del fenómeno adolescente, se ha enfocado en la presencia de fortalezas que permitirán una transición más saludable a la etapa adulta. Ahora, se concibe a la adolescencia como un momento esencialmente complejo del ciclo vital, en el cual el joven se enfrenta con una serie de desafíos, que lo lleva al desarrollo de competencias psicosociales que permiten el posicionamiento del adolescente en el mundo adulto (Contini, 2006).

Esta nueva manera de entender el comportamiento humano, parte de una concepción más auténtica y saludable. La Psicología Positiva que surge como alternativa para profundizar en el estudio de la naturaleza del ser humano desde una visión positiva, poniendo énfasis en estudiar las potencialidades de las personas ante eventos desfavorables; al respecto, González (2004) afirma que este nuevo enfoque de la Psicología, se centra en estudiar y comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano, reconceptualizando al mismo como un ser fuerte y capaz, el cual puede aprender de todas sus experiencias, inclusive si llegaran a ser adversas.

La Psicología Positiva no ha pretendido en ningún momento, reemplazar a la Psicología tradicional, más bien complementarla, ampliando los temas de estudio para obtener una descripción lo más completa y equilibrada de la condición humana (Park, Peterson y Sun, 2013).

A partir de dicho paradigma, emerge el modelo de desarrollo positivo adolescente, el cual adopta una perspectiva centrada en las fortalezas más que en las deficiencias, poniendo atención especial a la existencia de condiciones saludables incluyendo habilidades, conductas y competencias

necesarias para tener éxito en la vida social, académica y profesional (Benson, Mannes, Pittman y Ferber, 2004, en Oliva, et al. 2011).

Este modelo cobra especial relevancia durante la adolescencia, ya que en función de los cambios que ocurren, surge la necesidad de adaptarse, de responder a partir de los propios recursos, a fin de garantizar cierto nivel de equilibrio y funcionalidad. Si se parte de la premisa que el modelo de desarrollo positivo se centra en la promoción de la salud, el adolescente es visto como un recurso a desarrollar, como el medio para fomentar estilos de vida saludables.

Este enfoque plantea que toda persona durante su adolescencia, tiene el potencial suficiente para un desarrollo exitoso y positivo (Oliva, et al, 2011).

Desarrollo

El enfoque en el que se basa el presente estudio es el modelo de desarrollo positivo adolescente, que surge de manera directa de la Psicología Positiva, la cual se dirige al estudio de las características de los contextos e instituciones que facilitan fortalezas individuales y experiencias positivas (Oliva et al., 2011).

Bajo dicha premisa, existe una variedad de competencias y características consideradas como fundamentales para el desarrollo positivo; estas han sido agrupadas en 5 grandes categorías: área de desarrollo personal, social, moral, cognitivo y emocional (Oliva, 2015). En el presente estudio, se retoman aquellas que pertenecen al desarrollo personal y cognitivo como son la autoeficacia, resiliencia y satisfacción con la vida.

La autoeficacia es una habilidad trascendente para lograr el éxito, hace referencia a las creencias que el individuo tiene con respecto a sus propias capacidades, es decir, que tan capaz o eficiente se percibe el individuo para realizar tal o cual cosa, o para desempeñarse en diversas situaciones.

Bandura (1986, en Contreras, et. al, 2005) la define como la capacidad percibida de hacer frente a situaciones específicas e involucra la creencia de las propias capacidades para organizar y ejecutar acciones para alcanzar determinados resultados.

En tanto, Carr (2007) refiere que es un constructo formado por creencias sobre la capacidad de organizar y ejecutar tareas en un ámbito específico para alcanzar objetivos concretos; lo esperado es que se produzcan resultados positivos, de preferencia los resultados deseados, y se eviten acciones que conduzcan al fracaso.

Diversos estudios han puesto de manifiesto el papel de la autoeficacia como protectora del bienestar de las personas, vinculándose con el empleo de conductas promotoras de salud (González, Valle, Freire y Ferradás, 2012).

Particularmente a lo largo de la adolescencia, la autoeficacia genera un impacto directo en la definición de la identidad, ya que en función de lo que el individuo concibe de sí mismo será el impacto

en el comportamiento adaptativo (Bandura, 1997, en Choque-Larrauri y Chirinos-Cáceres (2009). Habilidades como la autoeficacia, promueven el desarrollo de factores de protección ante situaciones conflictivas y facilitan en el adolescente, la labor de enfrentar con éxito las exigencias del medio (Choque-Larrauri y Chirinos-Cáceres, 2009).

Si el adolescente se concibe como eficaz, es más probable que enfrente los desafíos con mayor seguridad y desarrolle habilidades resilientes.

La resiliencia destaca como la capacidad que permite a la persona sobreponerse a la adversidad, volver al estado original o incluso crecer después de haber enfrentado dificultades importantes (Tarragona, en Palomar y Gaxiola, 2012).

Se conceptualiza como “la configuración de capacidades y acciones que se orientan a la lucha por rescatar el sentido de la vida y el desarrollo frente a la adversidad” (Munist, Suárez, Krauskopf y Silber, 2007, p. 19).

A partir de lo anterior, la resiliencia se concibe como una habilidad para la vida ya que, a través de ella se promueve el despliegue del potencial humano para afrontar los desafíos de la vida, para lograr una transición saludable hacia la madurez y promover la adopción de conductas positivas.

Una persona con perfil resiliente es capaz de establecer y mantener relaciones sociales satisfactorias, con capacidad de adaptación a los cambios, creativa, optimista, con una autoestima positiva, empática, tolerante, perseverante, capaz de perdonar y con sentido del humor (Schwalb, 2012).

El adolescente debe contar con las habilidades necesarias para sobrellevar todos los cambios hacia una mayor independencia psicológica y social, debido a que en su vida existen múltiples circunstancias que exigen enfrentar retos y dificultades; para lo cual se requiere de la utilización de sus propios recursos, lo que aumenta la probabilidad de tener éxito (Valdés y Ochoa, 2010). Tales recursos son dados por la resiliencia.

En la misma línea, Munist, et al. (2007) plantean la necesidad de aumentar en los adolescentes, su capacidad de resolver problemas y de reaccionar creativamente para desempeñarse en un mundo en permanente evolución, ya que como ha sido descrito por Schwalb (2012) puede darse lo contrario, las nuevas generaciones no saben de esperas ni de procesos, mostrando una actitud desafiante y retadora; ahora los adolescentes suelen mostrarse un tanto individualistas, sentirse estresados y ansiosos.

Si los adolescentes encuentran dificultades en el camino hacia el equilibrio y el desarrollo positivo, toca al adulto despertar en ellos la iniciativa, la proactividad, la asunción de la responsabilidad, la confianza en sí mismos y la capacidad de afrontar, a fin de promover estilos de vida saludables.

A partir de lo anteriormente descrito, resalta que las habilidades resilientes actúan como un recurso poderoso para afrontar no solo los cambios que se viven a nivel personal, sino aquellos que traen de la mano, los cambios socioculturales y económicos.

En la medida en que el adolescente desarrolle la capacidad de realizar acciones para alcanzar las metas deseadas, para enfrentar los desafíos ordinarios y extraordinarios, se sentirá mayormente satisfecho consigo mismo y con su vida, lo cual es fundamental para la adopción de comportamientos saludables.

La satisfacción con la vida hace referencia al componente cognitivo del bienestar subjetivo, se define como la evaluación global que la persona hace sobre su vida (Pavot, Diener, Colvin, y Sandvik, 1991, en Atienza, Pons, Balaguer y García, 2000); con ello se examina y valora lo bueno y lo malo y se compara con un estándar para llegar a un juicio personal.

Son los propios individuos quienes, ponderando según sus prioridades personales diferentes aspectos de su vida, la juzgan como más o menos satisfactoria (Pavot y Diener, 1993, en Laca, Verdugo y Guzmán, 2005). Se llega a un juicio sobre la satisfacción con la propia vida en función de las comparaciones que la persona hace entre las circunstancias de su vida y un estándar que considera apropiado, bajo un criterio autoimpuesto. Resumiendo, la satisfacción con la vida se centra en los juicios subjetivos que hace la persona sobre su propia vida (Diener, 1984, en Atienza, Pons, Balaguer y García, 2000), de ahí la relevancia sobre la calidad de vida.

En la adolescencia, se corre el riesgo de que dichos juicios, puedan nublarse por los cambios que se experimentan; sin embargo, cuando sucede lo contrario, se convierten en un soporte fundamental para el ajuste psicológico.

La satisfacción con la vida, las habilidades resilientes y la autoeficacia actúan como recursos eficaces que protegen al adolescente del riesgo; y, en el caso del adolescente tardío, contribuyen para una inserción más exitosa en el mundo adulto.

En la adolescencia tardía surge una conciencia de responsabilidad en relación con el propio futuro, que lleva al adolescente a trazar un plan de vida (Castillo, 2001). Para lograrlo, la escuela se convierte en el espacio a través del cual se construye una parte importante de dicho proyecto, en torno a la elección de una ocupación y la preparación para ello. De igual forma, además de la preparación para el futuro, la escuela funciona como espacio para el desarrollo de redes de apoyo social, para consolidar la identidad y en general, para un crecimiento personal.

La escuela en palabras de Uriarte (2006) es un contexto privilegiado para la construcción de resiliencia y recursos psicológicos asociados después de la familia.

Se le concibe como un laboratorio donde se ensayan formas de convivencia positiva, se aprenden formas de comportamiento social, que permiten construir una cultura de la salud (Cardozo, 2005).

La escuela representa un entorno de vida muy importante durante la infancia y la adolescencia (Oliva, 2015); y en función de las características particulares de la institución, pueden marcar la diferencia en el comportamiento de los educandos.

Con base en lo anterior, surge el objetivo general del presente estudio, el cual se enfoca a determinar si existe un desarrollo positivo en estudiantes universitarios de escuelas públicas y privadas, a partir de los niveles de autoeficacia, resiliencia y satisfacción con la vida, a la vez de identificar diferencias de acuerdo al contexto educativo.

Como objetivos específicos se planteó determinar la relación entre dichas variables y la existencia de diferencias con base en variables contextuales como edad, género, semestre, posición ordinal, escolaridad y ocupación de los padres.

METODO

El marco metodológico de la investigación se ciñe en el enfoque cuantitativo, bajo un diseño no experimental, de alcance descriptivo-correlacional.

Participantes

Participaron 565 adolescentes escolarizados de instituciones de educación superior, públicas y privadas de Morelia, Michoacán. El 69% son mujeres y el 31% hombres. La edad promedio es de 20.07 años.

En torno a la distribución por el tipo de institución, el 60% estudian en universidades públicas y el 40% en privadas. Particularmente, en relación a la ubicación en las escuelas, el 40% pertenece a la Universidad del Estado, el 20% al Instituto Tecnológico de la ciudad, el 20% a una Universidad privada y el restante 20% a una Universidad católica.

Instrumentos

Para llevar a cabo el estudio se utilizaron 3 escalas.

El *Cuestionario de resiliencia* (Gonzalez-Arratia, 2011), se compone de 32 ítems dimensionados en tres factores: Factores protectores internos, Factores protectores externos y Empatía. El primero se refiere a funciones relacionadas con solución de problemas. Los Factores protectores externos se relacionan con redes de apoyo social; finalmente la Empatía tiene que ver con el comportamiento altruista y prosocial. El coeficiente alfa de Cronbach es de 0.92.

La *Escala de autoeficacia* (Baessler y Schwarcer, 1996), es unifactorial, conformada por 10 ítems y mide el sentimiento estable de competencia personal para manejar eficazmente una diversidad de situaciones. El índice de consistencia interna es de 0.87.

La *Escala de Satisfacción con la Vida* de Diener (1985), evalúa el grado de satisfacción que tienen las personas con su vida globalmente. Es una escala con respuestas tipo Likert de 7 puntos y está conformada por 5 ítems. Los valores del alpha de Cronbach oscilan entre 0.79 y 0.89.

Procedimiento

Primeramente se llevó a cabo la determinación de la muestra, considerando como criterio de inclusión el tipo de escuela: pública o privada, bajo un muestreo no aleatorio, intencional.

Una vez que las instituciones accedieron a participar, se aplicaron los instrumentos a los estudiantes de manera grupal; posteriormente se implementó el análisis de los datos, utilizando la estadística descriptiva, prueba t de Student, Anova de un factor y Coeficiente de correlación de Pearson.

Resultados

La primera parte de los resultados muestran los niveles en los que se ubican las variables de estudio. Posteriormente se presentan las correlaciones y el análisis comparativo en función de las instituciones educativas participantes.

En torno a la *autoeficacia*, se encontró una predominancia de los niveles bajos, tal y como se observa en la figura 1, lo que significa que los participantes creen que están limitados en sus capacidades.

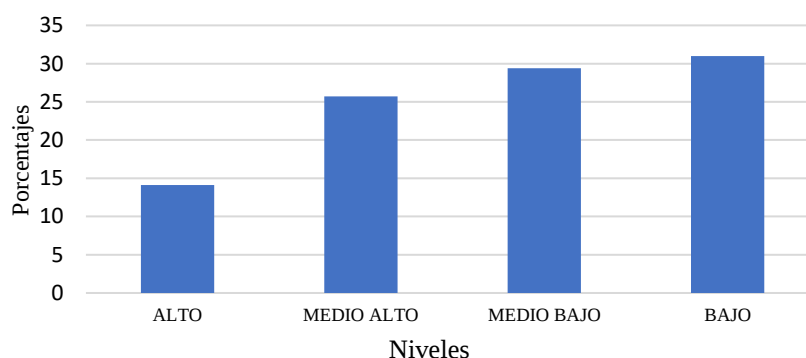


Figura 1. Niveles de Autoeficacia

En cuanto a *resiliencia*, se observó a diferencia de lo anterior, que los participantes consideran que cuentan con habilidades para hacer frente a la adversidad, destacando un predominio del nivel alto (ver figura 2).

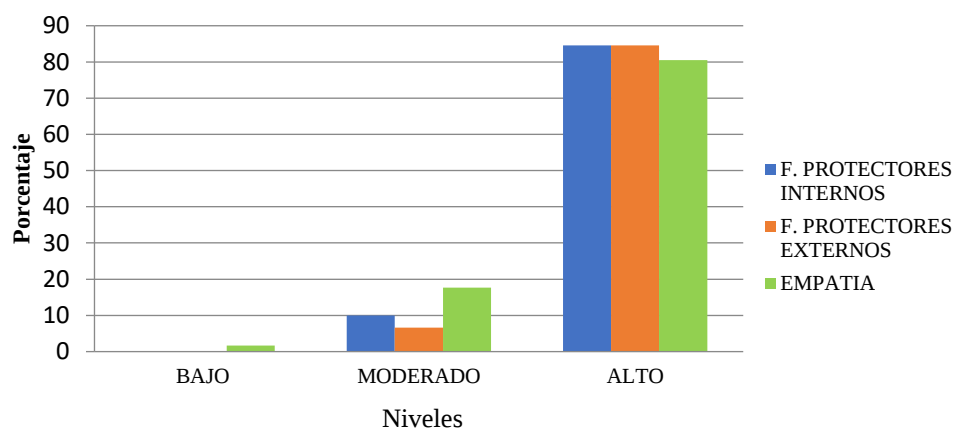


Figura 2. Niveles de resiliencia

Con respecto a la *satisfacción con la vida*, la tendencia es similar a la anterior, siendo que el nivel de muy satisfecho es el dominante, lo que equivale a los estudiantes conciben sentirse muy satisfechos con su vida (Figura 3).

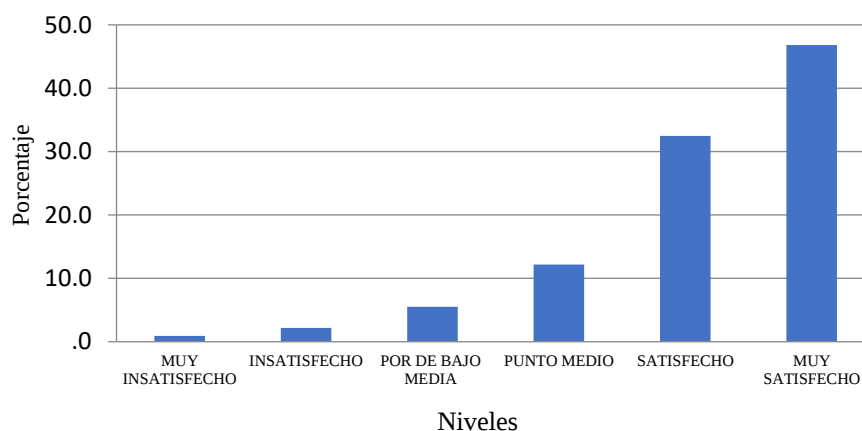


Figura 3. Niveles de satisfaccion con la vida

Con respecto al análisis correlacional, se encontró asociación entre las variables de estudio; como se observa en la tabla 1, a mayor *autoeficacia*, mayores *habilidades resilientes* y mayor *satisfacción con la vida*; esto es, conforme el adolescente cree que cuenta con capacidades para enfrentar diversas situaciones, enfrenta y supera los obstáculos; a la vez, cuanto más cree en dichas

capacidades, se siente más satisfecho con su vida. De igual forma, a mejor capacidad de afrontar las adversidades, mayor satisfacción con su vida.

Tabla 1.

Correlaciones entre Autoeficacia, Satisfacción con la vida y Resiliencia

	I nternos	E xternos	E mpatía	Sati sfacción
Aut	.	.2	.	.36
oeficacia	372**	59**	256**	3**
Sati	.	.3	.	
sfacción	374**	75**	299**	

Nota: **p < .01.

Por otro lado, el análisis comparativo con base en el tipo de institución educativa, registró algunas diferencias; particularmente, si la escuela es pública o privada, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en *autoeficacia* ($t=3.51$; $p=.002$); como se muestra en la figura 4, los estudiantes de escuelas públicas se perciben más autoeficaces en comparación con los de escuelas privadas; sin embargo, se sienten menos satisfechos con su vida, cabe destacar que en relación a esto último, las diferencias solamente se observaron en las medias estadísticas (Ver figura 5).

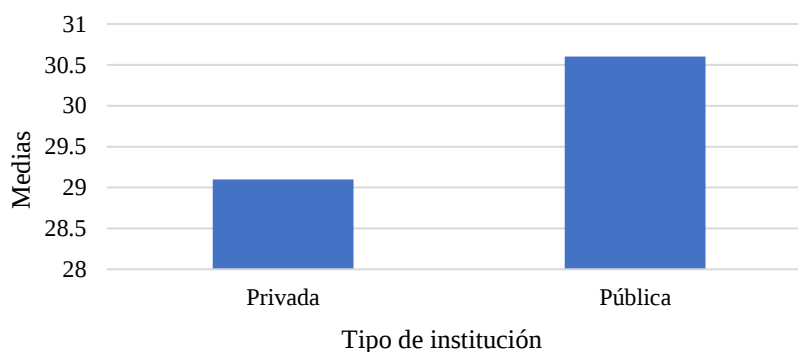


Figura 4. Diferencias en Autoeficacia por tipo de institución

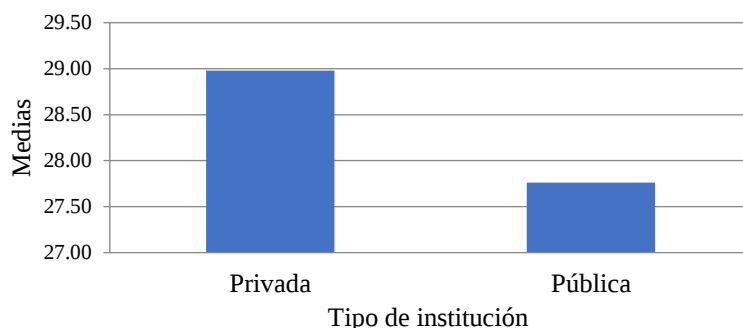


Figura 5. Diferencias en medias estadísticas en Satisfacción con la vida por tipo de institución

Particularizando en torno a las escuelas participantes, las cuales fueron cuatro, se encontraron diferencias en *autoeficacia* ($F(3,592)=4.48$; $p=.004$) como se muestra en la figura 6, destacando que los estudiantes de la Universidad del Estado, seguido de los estudiantes del Instituto Tecnológico, se perciben más autoeficaces. En el caso de la *resiliencia*, las diferencias se encuentran solamente en *Factores protectores externos* ($F(3, 596)=2.53$; $p=.050$), siendo los estudiantes de la Universidad Católica quienes reportan contar con mayores y mejores redes de apoyo social. Ver figura 7.

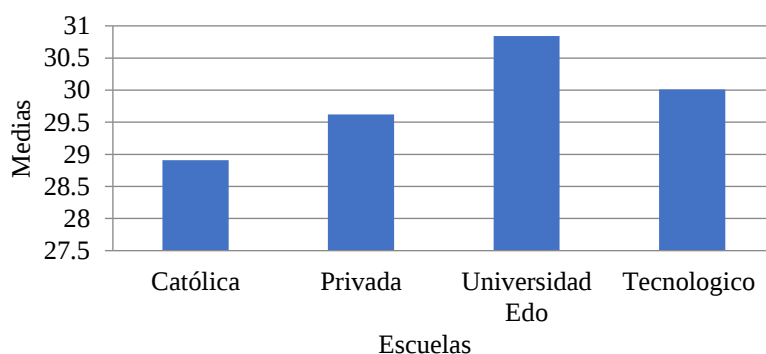


Figura 6. Diferencias en Autoeficacia por escuela

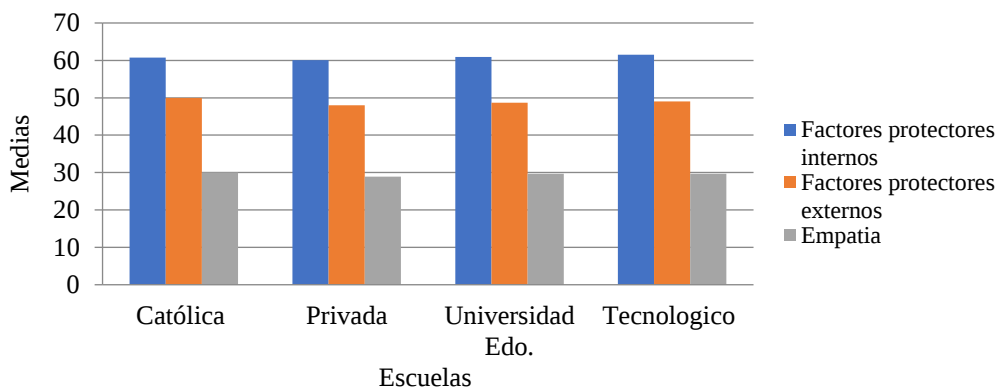


Figura 7. Diferencias en Factores externos (Resiliencia) por escuelas

En torno al análisis por variables contextuales, únicamente se registraron diferencias estadísticamente significativas en *autoeficacia* ($t=3.51$; $p=.001$) por género, destacando que son los hombres quienes se ubican con un mayor nivel en comparación con las mujeres.

Conclusiones

La adolescencia es el período donde el individuo define su identidad, se prepara para el futuro, se enfrenta a una serie de demandas socioculturales, a la vez de oportunidades de crecimiento. Es una etapa propicia para el desarrollo positivo, lo que en cierta medida garantiza una transición saludable hacia la adultez, y la adopción de patrones de comportamiento mayormente adaptativos.

Los hallazgos del presente estudio muestran que los estudiantes cuentan con algunos recursos para un desarrollo positivo, considerando las limitaciones del presente estudio puesto que solo fueron consideradas tres variables de una gama mayor de recursos potenciales de desarrollo.

En dos de las tres variables de estudio, los participantes presentaron un nivel alto, esto es, cuentan con habilidades resilientes y se sienten satisfechos con su vida, sin embargo, presentan un bajo nivel de autoeficacia, lo que se traduce en que los estudiantes de las diversas instituciones, se creen poco capaces para desempeñar diversas tareas, no obstante, se perciben resilientes y atribuyen un valor alto a la calidad de vida, sintiéndose satisfechos con lo que son y lo que tienen.

A pesar de los bajos niveles de autoeficacia, se encontró que los adolescentes de escuelas públicas obtuvieron mejores puntajes, en comparación con quienes asisten a universidades privadas.

Diversas investigaciones han enfatizado que distintos factores afectan el logro académico y con ello la confianza en las propias capacidades, como es el caso de los recursos con que las escuelas

cuentan, el nivel socioeconómico y cultural, la formación de los docentes, el compromiso de los padres, la metodología utilizada, entre otros (Alaníz, 2009).

Lo anterior tiene que ver con las diferencias encontradas; las características particulares de las instituciones educativas como ya ha sido señalado, englobadas en la cultura escolar, incluyendo las prácticas educativas vigentes, generan contrastes en la percepción que los estudiantes tienen de su eficacia, sin dejar de considerar aspectos personales, familiares y culturales.

Dichos resultados se confirman con un análisis más detallado por escuelas, al reportarse que los estudiantes de la Universidad del Estado obtuvieron los mayores puntajes en autoeficacia, seguido de los estudiantes del Instituto tecnológico.

Los beneficios que aporta la universidad pública quizás estén en función de las exigencias desde su ingreso dada la demanda tan alta de aspirantes. El ingreso a una institución de nivel superior implica prepararse, desarrollar mayores competencias, no solo académicas, sino adaptativas; además, los requerimientos a lo largo de la formación profesional contribuyen a que el estudiante esté a la vanguardia, mantenga un esfuerzo continuo, lo que favorece el desarrollo de diversas aptitudes que impactan positivamente en la autoconfianza, y a su vez en la autoeficacia. Sin embargo, no hay que perder de vista que, aun cuando se observan tales diferencias, los niveles de autoeficacia son bajos.

Con respecto a la resiliencia, esta se ubica predominantemente en un nivel alto, lo que refleja que los estudiantes enfrentan los desafíos, están deseosos de participar activamente en su medio, y de encontrar soluciones a sus múltiples problemáticas, así como de encontrar en sí mismos, mecanismos para enfrentar los retos.

El adolescente tiene la responsabilidad de construir conscientemente su propia resiliencia, potenciar sus recursos para encaminar alternativas de resolución a diferentes situaciones (Melillo, Suarez y Rodríguez 2004).

Un dato interesante es que los estudiantes de la Universidad católica, se conciben ligeramente mejores que el resto en lo que a redes de apoyo social refiere, lo que significa que quienes asisten a este tipo de instituciones, se han encargado de desarrollar mayores habilidades sociales y mantener relaciones interpersonales basadas en la identidad social, apoyo emocional y ayuda material (Walker, et al., 1977, en Guzmán y Huenchuan, 2003).

En escuelas de corte religioso, se favorece el interés por el bien común y las prácticas solidarias, generando la necesidad de incrementar las redes de apoyo social.

En la misma línea, la mayoría de los participantes se sienten muy satisfechos con la vida, lo que significa que considerando diversos aspectos, la juzgan como satisfactoria, manifestando un juicio a favor de la calidad de la propia vida (Pavot y Diener, 1993, en Laca, Verdugo y Guzmán, 2005).

Curiosamente, los estudiantes de instituciones privadas se ubican ligeramente por arriba de aquellos que estudian en una universidad pública, contrario a lo que sucede con autoeficacia; lo que indica que, a pesar de percibirse menos capaces, muestran un mayor bienestar subjetivo.

Convendría profundizar en esta temática en investigaciones futuras, e incluir diversos aspectos de la institución educativa, como características de la comunidad escolar, la cultura escolar, infraestructura, misión y visión del proyecto educativo, entre otros, a fin de medir su relación con los juicios sobre la calidad de vida que elaboran los estudiantes.

Por otro lado, los resultados muestran diferencias en autoeficacia por género, comprobándose lo que la literatura ha reportado, que son los hombres quienes cuentan con una percepción más favorable de sus capacidades, en comparación con las mujeres.

Finalmente, existe relación entre las variables de estudio, cuando el adolescente se percibe autoeficaz, concibe tener las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos, con recursos para proponer alternativas de solución a diferentes problemáticas; lo que como consecuencia, contribuye a sentirse satisfecho con la vida.

Se concluye que los estudiantes cuentan con algunos recursos psicológicos que favorecen comportamientos saludables, como son las habilidades para afrontar los infortunios y valorar su vida como satisfactoria; sin embargo, se requiere seguir profundizando ya que a la luz de los resultados, es un trabajo inacabado.

Lo que es un hecho es que los nuevos retos de la educación superior, requieren de objetivos integrales, más allá de lo académico, que favorezcan el desarrollo personal y social de todos los alumnos, independientemente de sus características personales, familiares y sociales. En este sentido, la institución educativa se convierte en el espacio idóneo para el despliegue de estrategias que rescaten una visión centrada en el desarrollo positivo del estudiante.

Referencias

- Alaníz, C. (2009). Educación básica en México: de la alternancia al conservadurismo. México: Gernika.
- Atienza, F., Pons, D., Balaguer, I. y García, M. (2000). Propiedades psicométricas de la escala de satisfacción con la vida en adolescentes. *Psicothema*, 12 (2), 314-319.
- Cardozo, G. (2005). Adolescencia. Promoción de salud y resiliencia. Argentina: Brujas.
- Carr, A. (2007). Psicología positiva. La ciencia de la felicidad. Barcelona: Paidós.
- Castillo, G. (2001). Los adolescentes y sus problemas. España: EUNSA.
- Choque-Larrauri, R. y Chirinos-Cáceres, J. (2009). Eficacia del Programa de Habilidades para la Vida en Adolescentes Escolares de Huancavelica, Perú. *Revista de Salud Pública*, 11 (2), 169-181.
- Contini, E. M. (2006). Pensar la adolescencia hoy. México: Paidós.
- Contreras, F., Espinosa, J., Esguerra, G., Haikal, A., Polanía, A. y Rodríguez, A. (2005). Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 1 (2), 183-194.

- González, C. (2004). La Psicología Positiva: Un cambio en nuestro enfoque. *Liberabit*, (10), 82-88.
- González, R., Valle, A., Freire, C. y Ferradás, M. (2012). Relaciones entre la autoeficacia percibida y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios. *Revista Mexicana de Psicología*, 29 (1), 40-48.
- Guzmán, J. M. y Huenchuan, S. (2003). Redes de apoyo social a las personas mayores: Marco Teórico Conceptual. Santiago de Chile. Comisión económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Laca, F., Verdugo, L. y Guzmán, J. (2005). Satisfacción con la vida de algunos colectivos mexicanos: una discusión sobre la psicología del bienestar subjetivo. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 10 (2), 325-336.
- Melillo, A., Suárez O., E. y Rodríguez, D. (2004) Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida. Buenos Aires: Paidós.
- Munist M.; Suárez E.; Krauskopf D. y Silber T. (2007). Adolescencia y Resiliencia. Buenos Aires: Paidós.
- Oliva, A., et al. (2011). Desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven: un estudio en centros docentes andaluces. Junta de Andalucía. Consejería de salud.
- Oliva, A. (2015). Desarrollo positivo adolescente. Madrid: Síntesis.
- Palomar, J. y Gaxiola, J. (2012). Estudios de resiliencia en América Latina. México: Pearson
- Park, N., Peterson, C. y Sun, J. (2013). La Psicología Positiva: Investigación y aplicaciones. *Terapia psicológica*, 31 (1), 11-19.
- Schwalb, (2012). Todos somos resilientes. México: Paidós
- Uriarte, J.C. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 11(1), 7-23.
- Valdés, A. y Ochoa, J. (2010). Familia y crisis. Estrategias de afrontamiento. México; Prentice Hall.